

# El estancamiento de la industria colombiana

Ricardo Chica\*

## I. INTRODUCCION

El presente trabajo tiene por objeto mostrar cómo la gravedad y complejidad de los factores en juego en la crisis padecida por el sector manufacturero en el período 1974-82 determinaron que la industria colombiana continuara sumida en un profundo estancamiento a lo largo de los ochenta. En esta forma, mientras el capítulo primero proveerá un dimensionamiento de dicho estancamiento, el segundo se centrará en su diagnóstico. En este último, el énfasis recaerá sobre el análisis de los factores que operaron conjuntamente en ese período crítico con el fin de ofrecer una visión que destaque la convergencia desafortunada para la dinámica del sector de elementos, tanto estructurales como coyunturales, de la evolución de la economía colombiana y de la política económica implementada en ese lapso.

Así, en la sección II.A<sup>1</sup> se destacará cómo, en materia de política económica, se aunaron diversos

---

\* El autor agradece a FEDESARROLLO su apoyo para la elaboración de este trabajo. Asimismo, expresa su reconocimiento para con los asistentes que colaboraron en el trabajo resumido en la sección [ver Chica (1988a)] y en la presente actualización, en particular para con Ana María Herrera.

de esos componentes en un paquete claramente perjudicial para el desarrollo del sector: desde el punto de vista estructural o del largo plazo, estrategias de inspiración neoliberal que tanto en lo comercial como en lo financiero constituyeron una situación de desprotección para el sector relativa a la proveída por la estrategia precedente con su preeminencia de la política industrial. Desde el punto de vista coyuntural o del corto plazo, una política de ajuste a la bonanza cafetera que limitó grandemente los beneficios para el sector de la expansión implicada por ésta, constituyendo un típico episodio de enfermedad holandesa; igualmente, una política posterior de financiación del déficit fiscal y de compensación de su impacto inflacionario que se aunó con la crisis del sector externo en el deterioro de las condiciones de demanda y de financiación para la industria.

Similarmente, en dicha sección se señalará la influencia de procesos de carácter estructural como la secular concentración en la distribución del ingreso; el agotamiento de una fase del proceso sustitutivo y el estancamiento de la productividad; y el

---

<sup>1</sup> Esta sección constituye un resumen de Chica (1988a), artículo al cual se remite al lector interesado en detalles tanto del argumento aquí reproducido, como de las series respectivas.

cuello de botella constituido por la oferta agrícola. Desde el punto de vista de procesos de naturaleza coyuntural, se analizará la influencia de los elementos constitutivos del síndrome de enfermedad holandesa durante el ajuste a la bonanza cambiaria, así como una serie de efectos perjudiciales para la demanda –como el deterioro del salario y la crisis del sector externo, seguidos por el desplazamiento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores hacia los alimentos–, y para los márgenes de ganancia –como las alzas en los costos de la energía, las materias primas, y los laborales–; los cuales culminaron complicándose mutuamente debido a la restricción impuesta por la recesión final sobre la transmisión de esas alzas y debido a los costos del endeudamiento. De manera que, como enfatizaremos en la conclusión, en el período crítico de 1974-82 operó una sucesión de factores coyunturales de demanda primordialmente exógenos, en el contexto de un proceso endógeno de deterioro estructural de la dinámica de la productividad.

Finalmente, la sección II.B considerará tanto la magnitud como los limitantes de la recuperación del sector a partir de 1983.

## II. EL ESTANCAMIENTO

Este capítulo, que intenta dimensionar el estancamiento del sector manufacturero, consta de tres secciones: las dos iniciales enfatizarán la magnitud de este estancamiento en términos de la crisis de la acumulación padecida por el sector desde 1974; el argumento estará dirigido a mostrar cómo la crisis de los principios de los ochenta resulta ser una profundización de la del período 1974-75<sup>2</sup>, de manera que ésta inaugura un auténtico período de estancamiento del sector; la sección final se concentrará en el deterioro de su balance comercial en tanto resultado de la erosión de su competitividad.

### A. El cambio estructural

Vamos a señalar cómo al quiebre del crecimiento del sector padecido desde 1974 puede atribuirse el

<sup>2</sup> No se trata simplemente en este caso de la sucesión de dos crisis, como fueron las de 1963 y 1967 en la década anterior.

significado de un cambio estructural en su patrón dinámico. Ello resulta claro del contraste entre la tendencia en la trayectoria de la producción y de la inversión, el cual se ilustra por la diferencia en las tasas de crecimiento (Cuadros 1A y 1B y Gráfico 1), y se demuestra por los resultados de un test de Chow para cambio estructural de parámetros (Cuadro 2). Asimismo, el carácter inestable de ese nuevo patrón se constata por la mayor volatilidad en la tasa de crecimiento anual<sup>3</sup>, de manera que, como lo destaca también el análisis cíclico de la próxima sección, las expansiones de 1978-79 y 1986-87 no alcanzaron a determinar una recuperación de la dinámica precedente.

Igualmente, otra consideración relativa al nuevo patrón dinámico es el hecho que, después de que su ritmo de crecimiento hasta 1973 le permitió al sector ganar participación en el PIB, su descenso a partir de entonces determinó una reducción en este último; ello refleja la pérdida de su papel como sector líder del desarrollo económico.

### B. El ciclo de la acumulación

Vamos en esta sección a concentrarnos en la evolución de las dos variables que resumen la dinámica de la acumulación, esto es, la producción bruta (designada en adelante por la letra P) y la inversión bruta (denominada en adelante por la letra I), en el período 1958-87. Así, la consideración de sus tasas de crecimiento tanto anuales como para los subperíodos 1958-67, 1967-74, 1974-82 y 1982-87 permite apreciar (Cuadros 1A y 1B) cómo, después de una aceleración del primero al segundo subperíodo, en el tercero tuvo lugar un deterioro en la dinámica de ambas variables (I considerada neta de los sectores 26, 32, y 34 –servicios del gobierno y alquileres de vivienda–); el cual, lejos de ser revertido en el cuarto, se profundizó en el caso de I. Igualmente, el análisis de la evolución cíclica muestra cómo en lo esencial observamos la si-

<sup>3</sup> Como lo muestra el contraste entre los niveles de producción observados para 1975 y para 1981, y los de 1978; en el caso de la inversión, los valores en 1974 y 1982 contrastan con los observados en 1976.

Cuadro 1.A. EVOLUCION DE LAS VARIABLES INDUSTRIALES (Miles de pesos de 1970 y porcentajes)

	Producción industrial (P)		Inversión total (I)		Inversión sin 26 NI 32 <sup>a</sup>		Inversión sin 26 NI 32 <sup>b</sup>		Importaciones (MM)		Exportaciones (XM)		Déficit comercial	
	Real <sup>a</sup> ajustada	Tasa de crecim. %	Real	Tasa de crecim. %	Real	Tasa de crecim. %	Real	Tasa de crecim. %	Reales	Tasa de crecim. %	Reales	Tasa de crecim. %	Reales	Tasa de crecim. %
1958	23687081		1335		1302		1178		9119.99		248997		8952.74	
1959	26173841	10.50	1362	2.01	1335	2.48	1242	5.42	9355.67	2.58	265131	6.48	9177.58	2.51
1960	29074254	11.08	1936	42.20	1915	43.44	1874	50.97	11549.11	23.45	251436	-5.17	11380.22	24.00
1961	30953957	6.47	2097	8.30	2058	7.50	2047	9.21	11941.62	3.40	417032	65.86	11524.59	1.27
1962	34656051	11.96	3033	44.63	1888	-8.28	1867	-8.77	12630.22	5.77	497674	19.34	12132.54	5.28
1963	34854012	0.57	1933	-36.28	1899	0.58	1815	-2.83	10789.38	-14.57	593527	19.26	10195.85	-15.96
1964	37758481	8.33	3099	60.33	2131	12.26	2005	10.49	12832.48	18.94	692356	16.65	12140.12	19.07
1965	39906750	5.69	3355	8.27	2196	3.05	2128	6.12	9742.74	-24.08	1126124	62.65	8616.62	-29.02
1966	42708305	7.02	3321	-1.02	2436	10.90	2322	9.11	12854.95	31.94	1072164	-4.79	11782.79	36.74
1967	43383350	1.58	3435	3.44	2865	17.63	2799	20.56	9490.79	-26.17	1031101	-3.83	8459.69	-28.20
1968	48504343	11.80	2209	-35.68	2137	-25.41	2041	-27.09	11061.80	16.55	1683316	63.25	9378.48	10.86
1969	51720417	6.63	2881	30.39	2814	31.68	2699	32.26	11549.04	4.40	1956367	16.22	9592.67	2.28
1970	56181688	8.63	3643	26.46	3228	14.72	2791	3.41	14010.53	21.31	2058202	5.21	11952.32	24.60
1971	62568525	11.37	3785	3.91	2948	-8.68	2808	0.62	14966.58	6.82	2337912	13.59	12628.67	5.66
1972	67229096	7.45	5240	38.44	4610	56.37	4305	53.29	13999.98	-6.46	3643398	55.84	10356.58	-17.99
1973	74405263	10.67	5397	2.98	5066	9.90	4875	13.26	15559.72	11.14	5199199	42.70	10360.52	0.04
1974	77568834	4.25	4176	-22.61	3856	-23.89	3641	-25.32	17283.40	11.08	5026146	-3.33	12257.25	18.31
1975	76761018	-1.04	4393	5.18	3701	-4.00	3442	-5.46	15612.67	-9.67	4701237	-6.46	10911.43	-10.98
1976	84015968	9.45	4271	-2.79	3430	-7.35	3387	-1.60	17326.74	10.98	5627784	19.71	11698.96	7.22
1977	89953406	7.07	4918	15.17	3821	11.41	3696	9.12	18062.69	4.25	5734325	1.89	12328.37	5.38
1978	99176613	10.25	5406	9.92	4592	20.19	4436	20.03	22625.73	25.26	5887509	2.67	16738.22	35.77
1979	107273538	8.16	5392	-0.26	4701	2.37	4569	2.99	23778.84	5.10	6286647	6.78	17492.19	4.50
1980	107687382	0.39	5302	-1.67	5023	6.83	4815	5.38	28645.81	20.47	6926422	10.18	21719.39	24.17
1981	104617536	-2.85	6053	14.15	5882	17.12	5617	16.66	30807.91	7.55	6720896	-2.97	24087.02	10.90
1982	105420727	0.77	7665	26.64	7424	26.21	5127	-8.73	32864.82	6.68	6480779	-3.57	26384.04	9.54
1983	105489683	0.07	7644	-0.27	6866	-7.53	5711	11.40	29927.23	-8.94	5226751	-19.35	24700.48	-6.38
1984	115660094	9.64	5247	-31.36	4964	-27.70	4399	-22.98	28549.45	-4.60	5103214	-2.36	23446.24	-5.08
1985	118856118	2.76	4886	-6.87	4607	-7.20	3835	-12.83	25660.86	-10.12	6409725	25.60	19251.14	-17.89
1986	129282906	8.77	5348	9.45	5121	11.16	4465	16.45	28219.11	9.97	7623019	18.93	20596.09	6.99
1987	137067681	6.02	6431	20.24	6311	23.24	5797	29.81	30032.46	6.43	8508665	11.62	21523.79	4.50

<sup>a</sup> No incluye empresas de menos de 20 empleados

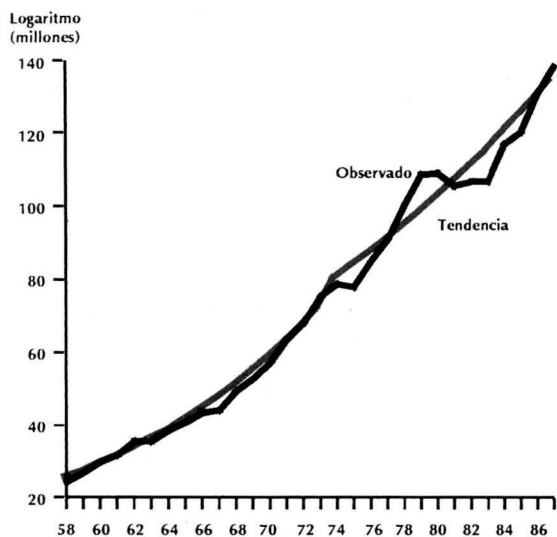
<sup>b</sup> Sector 26: Electricidad, gas y agua

Sector 32: Alquileres vivienda

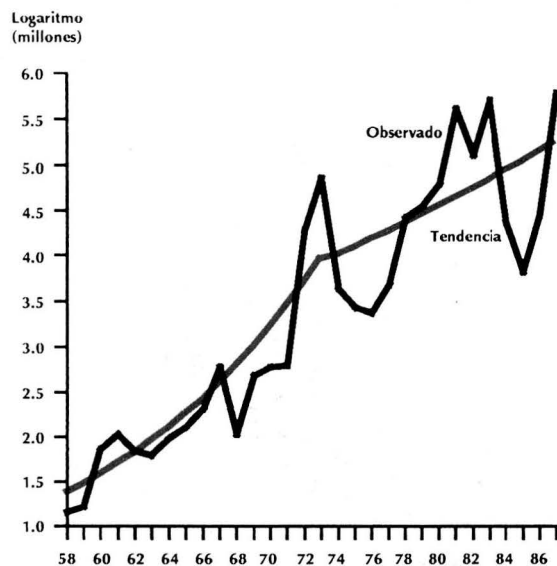
Sector 34: Servicios del gobierno

Gráfico 1. EVOLUCION DE LA PRODUCCION E INVERSION INDUSTRIALES 1958-1987.

A. Producción total



B. Inversión sin 26-32-34



guiente sucesión de fases: expansión de 1958 a 1962, contracción de 1963 a 1967, expansión de 1968 a 1973, contracción de 1974 a 1982, y estancamiento de 1982 a 1987<sup>4</sup>, con las caídas en estas dos últimas fases concentrándose para P en 1974-75 y 1980-83, y para I en 1974-76 y 1982 y 1984.

Por otro lado, desde el punto de vista desagregado, se puede apreciar que, para el caso de la producción, la crisis se concentró en los subagregados de Bienes Intermedios y Bienes de Capital, destacándose el descenso en la contribución dinámica y en la tasa de crecimiento para 1974-82 del sector de textiles, y para 1978-82 también para el de equipo de transporte y el de los sectores de plásticos, instrumentos, y varios. En cuanto a la inversión, ésta se concentró en los subagregados de bienes de capital y de consumo durable, presentándose los descensos más notables en la contribución dinámica y en la tasa de crecimiento en textiles y en maquinaria no eléctrica, tanto para 1974-82 como para 1978-82. De manera que los sectores más afectados por la crisis fueron el de textiles y aquellos pertenecientes a la metalmecánica, los cuales, como lo veremos más adelante, estarán también entre aquellos en los que se concentró el incremento de las importaciones y la caída de las exportaciones.

<sup>4</sup> Una consideración más detallada de la evolución de las series muestra que la dinámica cíclica de P e I se distanció durante el período crítico de 1974 en adelante, en forma consistente con un rezago en el efecto acelerador como sigue: la contracción inicial se concentró en P hasta 1975, y en I hasta 1976; el pico subsiguiente se produjo entre 1976 y 1979 para P, y para I de 1977 a 1981; la posterior profundización de la contracción fue para P de 1980 a 1983 y para I de 1982 a 1985; por último, la expansión final, que para P tuvo lugar entre 1984 y 1987, para I se pospuso hasta 1986-87. Por otra parte, dos consideraciones justifican nuestra cualificación de esta expansión como período de estancamiento: primero, las tasas promedio de crecimiento de 1983 en adelante no aumentaron para P y decrecieron para I; segundo, como veremos en la sección III.B la debilidad de esa recuperación se manifestó en que ella se agotó en 1987 (los índices posteriores muestran el inicio de una contracción en 1988). Consideraciones todas estas que refuerzan el argumento de que la creciente inestabilidad de la dinámica industrial fue un síntoma más del cambio estructural padecido en el período posterior a 1974.

Fuente: DANE y cálculos del autor.



**Cuadro 1.B. EVOLUCION DE LAS VARIABLES INDUSTRIALES (Tasas de crecimiento promedio por subperíodos)**

Subperíodo	Producción (P)	Inversión total (I)	Inversión sin 26-32 <sup>a</sup>	Inversión sin 26-32-34 <sup>a</sup>	Importaciones (M)	Exportaciones (XM)	Déficit comercial
1958-1967	6.70	11.04	7.33	7.71	1.09	19.25	-0.10
1967-1974	8.45	9.13	9.27	9.05	7.79	22.29	4.02
1974-1982	4.71	6.53	8.30	6.26	9.82	4.33	11.72
1982-1987	5.57	-5.77	-5.05	-0.75	-2.10	7.78	-5.03
1982-1987*	4.67	2.97	3.03	2.19	-0.10	514.38	-1.39

\* Calculado por promedio simple

<sup>a</sup> Sector 26: Elasticidad, gas y agua

Sector 32: Alquileres vivienda

Sector 34: Servicios del gobierno

### C. Déficit comercial y deterioro competitivo

Relacionada con el estancamiento de la acumulación de la industria estuvo la conjunción de la dinamización de las importaciones y del deterioro exportador que se manifestó en el agudizamiento del déficit comercial observado durante el período 1974-82 (Cuadro 1B). Ahora bien, aunque a esa dinamización y a este deterioro contribuyeron factores no necesariamente relacionados con una pérdida de competitividad, es indudable que el desbalance comercial refleja claramente una tal pérdida, y que ésta tuvo en el estancamiento de la productividad de ese período uno de sus determinantes fundamentales<sup>5</sup>. En esta sección nos limitaremos a caracterizar dicho proceso, dejando para la sección II.A.3 el análisis de sus determinantes generales, y para la II.A.4 el examen del colapso en el crecimiento de la productividad, cuya contribución al estancamiento industrial destacaremos repetidamente.

<sup>5</sup> Como veremos en la sección II.A.3, entre los factores independientes de la pérdida de competitividad que contribuyeron a la dinamización de las importaciones y al deterioro exportador se destacaron, por un lado, la política de liberación y la explosión de los ingresos cafeteros y, por otro lado, las caídas en la dinámica de los mercados internacionales. Asimismo, allí destacaremos cómo el otro factor que junto con el estancamiento de la productividad determinó esa pérdida de competitividad fue el descenso en el ritmo de devaluación como consecuencia del ajuste a esa explosión.

Con respecto al comportamiento dinámico de las importaciones de manufacturas (MM), observamos (Cuadro 1B) cómo el incremento en su ritmo de crecimiento entre 1967-74 y 1974-82 se explicó fundamentalmente por el crecimiento acelerado de los años 1978 y 1980<sup>6</sup>. Ahora bien, si consideramos la contribución de los subagregados a esta dinamización, el hecho de mayor protuberancia es el papel de las importaciones de bienes de capital, en cuyos sectores se concentraron los mayores incrementos en la tasa de crecimiento<sup>7</sup>. Por su parte, las exportaciones manufactureras (XM) presentaron un comportamiento dinámico opuesto al de las MM a lo largo del período bajo consideración: se puede observar (Cuadro 1) cómo, después de un ligero incremento en su tasa de crecimiento entre 1958-67 y 1967-74, ésta sufrió una caída para 1974-82, comportamiento éste explicado por los crecimientos negativos de 1974 y 1975 y de 1981 y 1982, así como por los muy bajos de 1977 y 1978; de manera que no es cierto que la pérdida

<sup>6</sup> Es de observar cómo su contraste con el descenso en la dinámica de P determinó que la tendencia decreciente del coeficiente de penetración de importaciones se revirtiera de 1978 en adelante, hasta el punto de casi recuperar en 1982 su nivel de finales de los cincuenta.

<sup>7</sup> Específicamente, el equipo de transporte pasó de tener una tasa de crecimiento negativa en 1967-74 a una alta positiva para 1974-82 y 1978-82, y maquinaria eléctrica estuvo entre aquellos sectores con el mayor incremento en su tasa de crecimiento entre esos subperíodos.

de dinámica se deba exclusivamente a la crisis de 1974, ya que ella se agudizó claramente a partir de 1981. Asimismo, a nivel de subagregados las mayores caídas del crecimiento entre 1967-74 y 1974-82 tuvieron lugar en el sector de bienes intermedios<sup>8</sup>.

### III. EL DIAGNOSTICO

El presente capítulo consta de una primera sección centrada en el análisis de los determinantes de la crisis del período 1974-82, y una segunda acerca de los límites de la recuperación posterior.

#### A. La crisis de 1974-82

Abordaremos el análisis de esta crisis en términos de la erosión de las condiciones de demanda y rentabilidad de la acumulación industrial que tuvo lugar en este período. Así, mientras en la primera sección se introducirá el marco utilizado para el análisis de la dinámica de la inversión, las secciones segunda y tercera se concentrarán en el deterioro de las condiciones de demanda; esto último, con el objeto de explicar el consiguiente efecto perjudicial sobre la evolución de la utilización de capacidad que se aunó con procesos que erosionaron tanto el margen de ganancias como la dinámica de la productividad para determinar la crisis de la rentabilidad del sector que consideraremos en la sección cuarta.

##### 1. La inversión y su financiación

Como marco de análisis de la crisis de la acumulación adoptaremos la teoría de la inversión según la cual su dinámica está determinada por las expectativas de demanda y rentabilidad que enfrentan los empresarios, así como por las condiciones financieras y cambiarias; las primeras de estas condiciones incluyendo tanto la influencia de la estructura financiera de las empresas, como la de la restricción crediticia<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Así, a nivel sectorial los sectores de textiles, químicos y caucho, se destacaron entre aquellos que sufrieron las mayores caídas en sus tasas de crecimiento de 1967-74 a 1974-82.

#### a) Los determinantes de la inversión

Nos limitaremos aquí a referir evidencia en favor de un modelo de acelerador flexible con restricciones cambiaria y financiera, el cual postula que las decisiones de inversión están determinadas por las expectativas de demanda y rentabilidad, y la implementación de estas decisiones se ve limitada por las restricciones de crédito y de divisas [Chica (1984c) y (1988a)]<sup>10</sup>.

#### b) El deterioro de las condiciones financieras<sup>11</sup>

Analizaremos cómo las condiciones financieras, tanto desde el punto de vista de la liquidez crediticia disfrutada por el sector manufacturero, como en términos de la estructura financiera de sus empresas, se deterioraron en el período crítico que estamos considerando. En cuanto a la liquidez crediticia, el crédito al sector manufacturero exhibió una clara tendencia decreciente de largo plazo con el severo deterioro padecido por ella en los ochenta, profundizando el descenso que había tenido lugar entre los sesenta y los setenta (como consecuencia de las contracciones de 1972 y 1977), cuando la reforma financiera había traído consigo una transformación de la estructura del crédito en

<sup>9</sup> En cuanto a las condiciones financieras, si bien a la crisis de la actividad inversora pudo haber contribuido el descenso en la liquidez crediticia disfrutada por la industria, el deterioro de la estructura financiera de las empresas y la transformación de su portafolio hacia los activos financieros resultaron nocivos a esa actividad a un nivel más profundo que el de esta operación de la restricción crediticia. Asimismo, en el caso de las condiciones cambiarias, su contribución deletérea no tuvo lugar a través de la respectiva restricción, la cual no operó en el período, sino a través del efecto perjudicial que paradójicamente dicha solvencia tuvo sobre las condiciones de demanda.

<sup>10</sup> Los resultados de las estimaciones muestran la influencia de la rentabilidad esperada y de los fondos internos a través de la tasa y la masa de ganancias con un rezago de dos períodos, de las condiciones más inmediatas de la demanda a través de la utilización con un rezago, y de las restricciones crediticia y cambiaria en el período corriente en los años en que cada una de ellas opera. Asimismo, análisis econométricos con la información de los balances de las empresas muestran cómo la inversión es una función de los ingresos operacionales y los fondos internos.

<sup>11</sup> Resumiremos en esta sección los argumentos que se encuentran en: Chica (1984b), (1989a) y (1989b).

contra del largo plazo y de la financiación del capital fijo<sup>12</sup>. Así, en los ochenta el deterioro de las condiciones de liquidez de la actividad manufacturera se agudizó críticamente, tanto desde el punto de vista de la cantidad del recurso disponible como del de su costo<sup>13</sup>; ello como consecuencia de la confluencia de la vuelta a la liberación financiera, la recesión, la crisis financiera, la competencia por los recursos implicada por las necesidades tanto de la financiación del déficit fiscal como de la recuperación del sistema financiero. Ahora bien, esta erosión en las condiciones de liquidez crediticia desde los setenta se observó también en términos relativos tanto a la demanda del sector manufacturero como de la liquidez de los demás sectores de la economía<sup>14</sup>. De manera que, considerándolo desde el punto de vista de la dinámica industrial, ese comportamiento del crédito favoreció la expansión industrial que tuvo lugar hasta 1974, agudizó el estancamiento padecido por el sector entre este año y 1982, y frenó la recuperación iniciada en 1983.

---

<sup>12</sup> Con respecto a la evolución de ésta observamos básicamente una acentuada pérdida de importancia del crédito de largo plazo frente al de corto concentrada en el caso del crédito de fomento hasta 1975 y en el global hasta 1981; así como en cuanto al destino —y correlativamente con la transformación desde el punto de vista de los plazos— observamos un creciente peso de los recursos de fomento para capital de trabajo frente a aquellos para capital fijo.

<sup>13</sup> En los setenta las contracciones crediticias más severas no tuvieron lugar como consecuencia de la reforma financiera, sino por las compensaciones de los impactos monetarios del financiamiento externo del déficit fiscal (en 1972), y de la bonanza de divisas (1977), de manera que esa reforma contribuyó a dicho deterioro más con sus implicaciones para la mencionada transformación de la estructura. Por otro lado, mientras que la política de estabilización de los setenta había implicado más un cambio en la estructura de fuentes y de asignación del crédito de fomento en favor del corto plazo, del capital de trabajo y de las exportaciones, en los ochenta tiene lugar una severa caída en el crédito tanto global como el dirigido a la industria manufacturera. Adicionalmente, mientras que hasta finales de los setenta el impacto de la tasa de interés se vio moderado por el aceleramiento del ritmo de crecimiento de los precios, luego se presentó una explosión en el costo real del crédito, con tasas nominales sobre el 30% y el 36% o reales sobre el 10% y el 12%, a partir de 1979 y 1981.

<sup>14</sup> En efecto, con respecto a la evolución de la razón entre los flujos de crédito y producción, tenemos que mientras la liquidez global (incluyendo tanto el crédito privado como el de

Y en cuanto al deterioro de las estructuras financiera y de capital, se ha señalado repetidamente las tendencias de las sociedades a incrementar la relación pasivo a patrimonio y de la participación del pasivo de corto plazo dentro de él; y, por el lado del activo, el incremento de las inversiones financieras frente a la inversión fija. Ahora bien, el análisis comparativo de estas tendencias nos permite concluir que el proceso de ajuste financiero de los setenta afectó en forma particularmente severa a la industria manufacturera, ya que tanto desde el punto de vista de la estructura de plazos de los pasivos como de la sustitución de activos fijos por activos financieros, estas tendencias resultaron mucho menos severas en el caso del resto de las sociedades privadas que en el de las manufacturera (en las cuales se concentraron de 1974 a 1978). De manera que podemos concluir, considerando tanto el comportamiento del crédito como el de los indicadores financieros, que a las sociedades pertenecientes a la manufactura les fue peor como resultado de la restricción crediticia de la reforma con estabilización, y disfrutaron menos de la recuperación accionaria de los ochenta<sup>15</sup>.

---

fomento) empezó a descender a partir de 1979 en el caso del crédito total, si consideramos sólo el crédito de largo plazo ella descendió a todo lo largo del período considerado. A su vez, si nos concentramos en el crédito de fomento, observamos cómo, mientras en el caso del total ella ascendió hasta 1977, en el de largo plazo lo hizo sólo en el lapso de 1979 a 1983. Asimismo, la aplicación de un procedimiento para la estimación del exceso de demanda de crédito muestra que no hubo restricción crediticia ni de corto ni de largo plazo sino hasta el deterioro de las condiciones crediticias de la actividad manufacturera que, iniciado de los sesenta a los setenta, se profundizó sustancialmente en la primera mitad de la década de los ochenta. Por otra parte, si miramos el problema en términos relativos al resto de la economía, notamos cómo, si bien la situación de descenso de la liquidez fue generalizada para todos los sectores en la década de los 80, el deterioro sufrido por la manufactura es más severo que el padecido por los demás sectores: así, a su situación de desprotección en este sentido frente a —por ejemplo— la construcción, se agrava el hecho de que a partir de 1983 la liquidez de la industria se hizo prácticamente similar a la del resto de la economía después de venir disfrutando de un relativo privilegio a todo lo largo de las décadas anteriores.

<sup>15</sup> El crecimiento en la participación de los pasivos se concentró en el período anterior a 1976 (los incrementos en los de corto plazo haciéndolo de 1973 a 1975), y el descenso en la participación del patrimonio fue particularmente agudo en el renglón del capital accionario (cuyo descenso fue sustancial-

**Cuadro 2. RESULTADOS DEL TEST DE CHOW PARA PROBAR CAMBIO ESTRUCTURAL**

	Producción	Inversión total	Inversión sin 26-32	Invers. sin 26-32-34
F(2,26)	33.35	5.22	4.12	6.28
Tasa de crecimiento	<b>Promedio (Porcentajes)</b>			
1958-1973	7.08	7.56	7.30	7.20
1973-1985	4.06	2.22	3.13	2.08

**Fuente:** Cálculos del autor con base en la Encuesta Anual Manufacturera y el Anuario de Comercio Exterior, DANE.

Así, resulta claro cómo la fragilidad de esta estructura particular generada a lo largo de este período hizo explosión en la crisis financiera a principios de los ochenta, cuando tenemos una agudización de las condiciones de endeudamiento y descapitalización coincidiendo críticamente con la recesión. Agudizamiento que refleja la virtual extinción del mercado accionario ligado al cambio de portafolio de los ahorradores y de las empresas hacia los títulos financieros –los primeros sustituyendo acciones y las segundas la inversión en capital fijo– correlativo a la expansión del sector financiero; evolución financiera ésta que profundizó el proceso resultante –entre otras cosas– de la liberación en la década anterior, y cuyos efectos nocivos para la dinámica industrial, aparte de ese desarrollo de formas de ahorro financiero más atractivas que las acciones y que la inversión en capital fijo, son claros: por una parte, tenemos la no respuesta de la inversión a los incrementos del ahorro financiero,

mente mayor que aquel de los recursos internos), con la tendencia a la descapitalización accionaria profundizándose fundamentalmente en el período 1974-78. Asimismo, si consideramos el descenso de las fuentes financieras de las sociedades como porcentaje del PIB, el deterioro resulta más agudo en el caso de las pertenecientes al sector manufacturero, ya que para el resto de las sociedades los incrementos de capital accionario descendieron menos hasta 1978 y se recuperaron más en los ochenta; y con respecto a sus operaciones generadoras de recursos externos, manufactureras la relación del volumen de operaciones de colocación a las de financiación descendió continuamente, en el caso de la totalidad de las sociedades se presentó un ascenso de 1979 en adelante.

la cual estuvo ligada a la natural canalización de recursos a alternativas más rentables que la inversión productiva, como la especulación financiera y en finca raíz, y la importación y adquisición de bienes suntuarios; y por otra, el encarecimiento de los recursos financieros como consecuencia de la competencia por ellos para esas alternativas más rentables, el cual, a su vez, contribuyó a un deterioro de la rentabilidad de la inversión productiva con relación a la financiera<sup>16</sup>.

De manera que para 1982 se profundizó la retroalimentación de la crisis real y de la financiera en un proceso característico, en el cual ese deterioro de la rentabilidad de la actividad productiva –agudizado por el incremento en los costos financieros– se vio acompañado por una insolvencia tanto causada como agravada por la iliquidez característica de la crisis del sector financiero.

Así, pues, nos encontramos que esta convergencia de la crisis real y de la financiera conformó unas condiciones nocivas a la inversión industrial, al nivel mismo de la toma de las correspondientes decisiones: una sustitución en el portafolio de las empresas hacia los activos financieros, una descapitalización y unos costos de endeudamiento deletéreos ya de la viabilidad operacional de las empresas, y una iliquidez que es ya consecuencia de la insolvencia extendida al sistema financiero.

## 2. Demanda doméstica y ajustes en el nivel y la distribución del ingreso

Iniciamos la consideración de los factores de demanda de la crisis industrial concentrándonos en el estancamiento de la demanda doméstica como

<sup>16</sup> Debe excluirse la consideración unilateral de cualquiera de las direcciones en el nexo causal entre crisis de la inversión y el deterioro de la estructura de capital, cuando se trata de los dos términos de una correlación de costo de oportunidad o de alternativas de inversión en las que la causalidad opera en ambas direcciones. De manera que, se puede, en un sentido, sostener [como se hace en Chica (1984b)] que la crisis en el patrón de acumulación previo –determinado por un modelo de desarrollo en el que la protección a la industria jugaba un papel protagónico– manifiesta que la crisis de la rentabilidad y de la

fuelle de crecimiento, el que junto con la desustitución de importaciones y el deterioro exportador, determinó el agotamiento del crecimiento de la demanda por la producción del sector. Nos concentraremos así en la forma como complicaciones de carácter coyuntural, como ajustes en el nivel y la distribución del ingreso y varios elementos de política del período, convergieron con restricciones de carácter estructural, como las impuestas por la concentración del ingreso sobre el mercado interno y el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones<sup>17</sup>, en la constitución de condiciones desfavorables para la demanda por la producción industrial. En esta forma, después de introducir un dimensionamiento básico del impacto de cada uno de aquellos factores, nos concentraremos en la forma como en el deterioro de la demanda doméstica convergieron tanto la no superación de condiciones estructurales de concentración del ingreso, como un conjunto de esos ajustes coyunturales en el nivel y la distribución de éste.

#### a) Componentes de la demanda y fuentes de crecimiento

Aproximaremos el problema del dimensionamiento de la contribución de la demanda doméstica (DD), la sustitución de importaciones (SI) y la ex-

pansión de las exportaciones (EX) mediante un ejercicio de atribución del crecimiento del producto a cada una de estas fuentes de la expansión de la demanda (Cuadro 3). Así, los resultados básicos de este ejercicio son los siguientes: 1) Si bien la DD constituyó la fuente primordial de crecimiento a todo lo largo de los subperíodos, con su importancia viéndose enfatizada por el creciente peso que su contribución al crecimiento adquirió en la compensación del efecto negativo de la desustitución de importaciones, su estancamiento se manifestó en el descenso de su contribución dinámica, al cual puede atribuirse una responsabilidad fundamental en la pérdida de dinámica del agregado manufacturero. 2) Si bien el descenso para el agregado manufacturero de la contribución dinámica de SI a todo lo largo del período refleja primordialmente su evolución para bienes intermedios (BI), su violenta caída entre 1967-74 y 1974-82 para bienes de consumo durable (CD) y de capital (BK) evidencia la forma como la desustitución de importaciones se concentró en estos subagregados. 3) El descenso, para el agregado manufacturero, de la contribución dinámica de EX entre 1967-74 y 1974-82, después de su ascenso entre 1958-67 y 1967-74, refleja también, fundamentalmente, su evolución para BI<sup>18</sup>.

#### b) Mercado interno: concentración en el período 1972-76 y enfermedad holandesa 1977-80

Consideraremos aquí los movimientos en la distribución del ingreso y la restricción al nivel de éste impuesta por el ajuste a la bonanza cafetera, vista ésta como un componente del síndrome de enfermedad holandesa.

Así, tenemos que a la persistencia de condiciones de estrechez del mercado interno debido a la alta

<sup>18</sup> La debilidad de EX como fuente de crecimiento se pone de manifiesto tanto en el hecho de que su contribución dinámica no alcanza durante el período del *boom* exportador magnitudes ni remotamente comparables con las de la DD, ni significativamente superiores a las alcanzadas por SI en el período precedente, como en su descenso para el período posterior.

---

inversión industrial contribuyó a la desviación de los recursos del ahorro financiero hacia aquellas alternativas más rentables; así como, en el sentido inverso, señalar a la mencionada presión que la competencia de estas alternativas ejerció sobre los costos financieros, en forma de contribuir al deterioro de la viabilidad de las empresas y –por consiguiente– a profundizar esa crisis de la rentabilidad y de la inversión industrial.

<sup>17</sup> Acerca de estas restricciones estructurales es importante aclarar que ellas están implicadas por el agotamiento de las que habían sido las principales fuentes de crecimiento de la demanda del sector en el período precedente, es decir el crecimiento del fondo salarial, y la sustitución de importaciones. Adicionalmente, con respecto a cada una de ellas es importante agregar lo siguiente: en cuanto a la impuesta por la concentración del ingreso, la dependencia de la dinámica industrial de ese crecimiento es el resultado de la excesiva concentración de la actividad del sector en la producción de CL; y con relación al agotamiento del proceso sustitutivo, a él contribuyeron no solamente los factores señalados en la literatura estructuralista acerca de la transición de la fase fácil a la fase difícil de ese proceso, sino también el abandono de la estrategia sustitutiva implicado en las políticas comerciales del período.



Cuadro 3. FUENTES DE CRECIMIENTO DEL AGREGADO Y SUBAGREGADO MANUFACTURERO

	Producción real <sup>1</sup> (millones de pesos de 1970)		Contribución al crecimiento <sup>3</sup> (ponderaciones)			Tasa de crecim. promedio	Contribuciones dinámicas <sup>4</sup> (%)		
	Promedio anual	Incre- mento <sup>2</sup>	CCDD	CCSI	CCX	(%)	CCDD	CCSI	CCX
<b>Agregado manufacturero</b>									
1958-67	25579	20142	0.7458	0.2079	0.0388	6.32	4.711	1.313	0.245
1967-74	45722	32544	0.9043	-0.0358	0.1228	7.67	6.935	-0.275	0.941
1974-82	78266	26677	1.2177	-0.2548	0.0545	4.70	5.719	-1.197	0.256
1982-87	104943	32763	0.6823	0.2705	0.0619	4.70	3.203	1.270	0.291
<b>Consumo liviano (CL)</b>									
1958-67	14082	6839	0.8981	0.0544	0.0482	4.33	3.889	0.236	0.209
1967-74	20921	8870	0.9015	-0.0489	0.1427	5.10	4.600	-0.249	0.728
1974-82	29791	13081	0.9739	-0.0862	0.1084	4.85	4.721	-0.418	0.526
1982-87	42872	8771	0.8143	0.1716	0.0292	3.71	3.024	0.637	0.108
<b>Consumo durable (CD)</b>									
1958-67	939	1711	0.7797	0.2328	-0.0043	11.68	9.104	2.718	-0.050
1967-74	2650	3913	0.7610	0.1157	0.0981	11.45	8.712	1.325	1.124
1974-82	6563	2306	1.6743	-0.7329	0.0754	5.92	9.918	-4.341	0.447
1982-87	8869	7299	0.6119	0.4016	-0.0123	10.00	6.116	4.014	-0.123
<b>Bienes intermedios (BI)</b>									
1958-67	8442	8736	0.6674	0.3042	0.0355	7.47	4.986	2.273	0.265
1967-74	17178	12147	1.0004	-0.1407	0.1372	8.12	8.119	-1.142	1.113
1974-82	29325	6455	1.2192	-0.1312	-0.0467	3.72	4.535	-0.488	-0.174
1982-87	35780	10216	0.7162	0.1087	0.1791	4.32	3.097	0.470	0.774
<b>Bienes de capital (BK)</b>									
1958-67	2116	2856	0.4879	0.5043	0.0524	9.51	4.642	4.798	0.498
1967-74	4972	7614	0.6577	0.2438	0.0891	12.64	8.312	3.081	1.127
1974-82	12586	4835	1.5325	-0.5584	0.0338	5.84	8.944	-3.259	0.198
1982-87	17422	6476	0.4794	0.4965	0.0050	5.48	2.627	2.721	0.027

<sup>1</sup> Producción nominal deflactada por el índice de precios al por mayor de bienes producidos y consumidos de 1970

<sup>2</sup> Diferencia entre las producciones del año final e inicial del respectivo subperíodo

<sup>3</sup> Contribuciones al crecimiento [ponderaciones]

CCDD: demanda doméstica

CCSI: sustitución de importaciones

CCX: exportaciones

<sup>4</sup> Contribuciones dinámicas

CDDD: demanda doméstica

CDSI: sustitución de importaciones

CDX: exportaciones

Fuente: Cálculos del autor



concentración del ingreso en el largo plazo, se sumó la emergencia de problemas de demanda doméstica en el corto plazo<sup>19</sup>. Un deterioro del salario real de los trabajadores industriales tuvo lugar de 1972 a 1976, en forma tal que la mejoría observada entre los sesenta y finales de los setenta se debió a un incremento en ingresos obtenidos por los grupos más pobres (jornaleros agrícolas y trabajadores de la construcción), que estuvo acompañado por un deterioro relativo tanto de los ingresos de los trabajadores industriales<sup>20</sup>, como de los de los grupos medios [Urrutia (1984), p. 196]. De manera que el consiguiente desplazamiento del ingreso no implicó un debilitamiento en el efecto de la concentración sobre la estrechez de mercado para bienes manufacturados, ya que los patrones diferenciales de gasto entre esos grupos sociales permiten argumentar que la pérdida en participación de los trabajadores industriales más que compensó la mejoría en las condiciones de los trabajadores rurales, en lo que concierne a la demanda por la producción industrial<sup>21</sup>.

Con respecto al episodio de enfermedad holandesa, en la próxima sección nos referiremos a la erosión de la competitividad de la producción doméstica frente a la externa como consecuencia (además del estancamiento de la productividad) del descenso en el ritmo de devaluación que se observó en la segunda mitad de los setenta. En

---

<sup>19</sup> Si bien esa concentración no se ha agudizado substancialmente en el caso colombiano, la ausencia de una mejoría con respecto a las extremas condiciones iniciales de desigualdad, señala la permanencia de la restricción estructural a la ampliación del mercado interno

<sup>20</sup> El rezago de los ingresos del trabajo urbano calificado como resultado de su inercia ante el aceleramiento de la inflación, tuvo un efecto depresivo sobre la demanda industrial; aunque el posterior ajuste a la nueva dinámica inflacionaria reconstituyó la elasticidad salarial a los incrementos en los precios y con ella al menos parte de la capacidad adquisitiva de esos trabajadores, es de esperar que la reducción inicial tuvo tal efecto como preámbulo de la crisis del sector.

<sup>21</sup> Por cuanto las elasticidades de demanda por alimentos y por bienes de consumo durable determinan que los ingresos adicionales de los grupos más pobres se asignen prioritariamente a los primeros, mientras que una pérdida de la capacidad adquisitiva de los grupos medios significa una sustitución de los segundos por consumos esenciales.

conexión con este típico efecto contractivo sobre el sector manufacturero de un *boom* primario-exportador, operaron también los mecanismos de desplazamiento del gasto hacia el sector de los alimentos como resultado del incremento en sus precios, y los efectos de unas políticas fiscal y monetaria contractivas. Así, en cuanto al desplazamiento de la demanda de la producción industrial a la agrícola, éste estuvo ligado tanto a la alta participación de los productores de café en la distribución de la bonanza<sup>22</sup>, como a ajustes relacionados con la distribución sectorial y por niveles de ingreso que, como el mencionado desplazamiento del ingreso desde los trabajadores calificados a los de más bajos ingresos, deterioraron la demanda por productos elaborados<sup>23</sup>.

Y con respecto a la política económica del período, a los elementos de la política de largo plazo no favorables al desarrollo industrial, propios de la nueva estrategia neoliberal implementados por la administración López, se agregaron otros de la política de corto plazo que se conjugaron con los efectos de enfermedad holandesa que consideramos en la dirección de un deterioro de las condiciones de demanda para la industria; en particular, se trata del proceso de ajuste generador del ahorro para financiar el superávit el cual estuvo determinado por alternativas particulares de política económica que configuraron una opción de carácter depresivo [Chica (1984b), pp. 201-2]. Así, el alza en el precio interno del café y los instrumentos complementarios requeridos, resultaron más inflacionarios y menos expansivos frente a las alternativas de política selectiva; tres elementos de este proceso de ajuste afectaron particularmente las condiciones de demanda de la industria: el primero de ellos fue el incremento en el precio de los alimentos, el cual guarda una estrecha relación con el pivote de la política adoptada, el incremento del

---

<sup>22</sup> Por otra parte, la baja participación del gobierno lo obligó a que su contribución a la financiación del superávit fuera mediante la reducción de la Inversión Pública.

<sup>23</sup> Asimismo, el incremento en la participación de los grupos de ingresos más altos pudo haber significado, no sólo un incremento en la propensión a ahorrar, sino también uno en la propensión a importar [FEDESARROLLO (1982)].

precio interno del café<sup>24</sup>; el segundo fue la política de restricción monetaria, con el consiguiente descenso en la liquidez para el sector manufacturero; y el tercero, fue la política de restricción fiscal con su énfasis en el ajuste en la inversión pública<sup>25</sup>.

Finalmente, debe mencionarse la contribución a la profundización del estancamiento industrial de la política de la administración Turbay con su limitación de la intervención estatal al gasto público en infraestructura y al control monetario. Así, como resultado de la política monetaria restrictiva y de las mayores filtraciones externas, en particular de la expansión de las importaciones, la recesión industrial se profundizó.

### *3. Expansión de las importaciones y deterioro exportador*

Nos concentraremos ahora en el mencionado proceso de erosión del balance comercial del sector manufacturero, considerando los determinantes y las consecuencias tanto de la expansión de MM como de la contracción de XM. Como vimos en la sección II.C, ese deterioro en el balance comercial del sector reflejó principalmente la erosión de su competitividad, la que consideraremos en los dos próximos apartes como resultado de la evolución de la relación de precios con sus competidores, tanto en su aspecto de tasas de cambio relativas, como en el de relación de costos.

---

<sup>24</sup> En el período 1975-78, el precio de los alimentos siguió con un rezago de cerca de un año el ciclo de este precio, de manera que el inusitado incremento mencionado en el precio de los alimentos para junio de 1977 estuvo precedido por la enorme alza del precio del grano de 1975 a 1976. Vale la pena enfatizar a este respecto cómo la reversión de la tendencia de desplazamiento del producto de la agricultura a la industria que tuvo lugar en el período, manifiesta un proceso típico al que contribuyeron los movimientos en los términos de intercambio entre los sectores agrícola e industrial; ligados, entre otros mecanismos tipificados por el análisis neoestructuralista de la enfermedad holandesa, al efecto desfavorable para la demanda por bienes industriales de una concentración del ingreso en los pequeños productores rurales, dada la escasa participación de los bienes industriales en su consumo

<sup>25</sup> Siendo ella uno de los determinantes de la inversión manufacturera con mayor influencia sobre su dinámica [Chica (1984c)].

### **a) Enfermedad holandesa y liberación**

Aunque con anterioridad a la bonanza de divisas de la segunda mitad de la década se inició el proceso de liberación de importaciones, fue cuando la solvencia de divisas alcanzó los niveles debidos a la bonanza cafetera cuando se generó el efecto depresivo sobre la demanda industrial que hemos caracterizado como síndrome de enfermedad holandesa.

En efecto, durante este período tuvo lugar una erosión de la competitividad de la producción doméstica frente a la externa, no sólo como consecuencia del efecto del estancamiento de la productividad, sino también como resultado del descenso del ritmo de devaluación para la segunda mitad de los setenta a niveles inferiores al de las alzas de los precios (y de los salarios).

Ahora bien, aunque la influencia de los precios relativos<sup>26</sup> no fue despreciable, la contribución de la política a la dinamización de las importaciones en el período 1974-82 mediante la reducción de los controles cuantitativos, parece haber sido más importante que el rezago cambiario. Así, el efecto competitivo operó ante todo a través del efecto ingreso y del efecto del relajamiento de restricciones cuantitativas<sup>27</sup>, concentrándose el efecto contraccionista de una mayor propensión a importar (típico de un modelo keynesiano elemental) en la

---

<sup>26</sup> A través de los cuales actúan no sólo el rezago cambiario, sino también otros factores de oferta y demanda como la tecnología y los gustos, respectivamente.

<sup>27</sup> Los análisis econométricos de los determinantes de las MM señalan a una mayor influencia de estas variables que la de los precios relativos [Chica (1989c), Villar (1985)]. Así, acerca de esta coyuntura particular cabe anotar que, con anterioridad a 1978, dichas MM no respondieron como cabría esperar a las medidas de liberación, seguramente en razón de la prolongación de la recesión industrial de 1974-75 (prolongación debida a la política macroeconómica contractiva de ajuste a la bonanza). Por otra parte, en cuanto a los alcances de esta liberación es necesario cualificar su magnitud con la consideración de que a unas primeras fases con un limitado efecto competitivo siguió una etapa de racionalización de la estructura de protección que en general buscaba evitar el afectar la producción nacional [Misas (1980), Garay (1982), Ocampo (1982)].

industria<sup>28</sup>, dado el significativo incremento de MM. De manera que encontramos en el sector síntomas de enfermedad holandesa, en particular para los años de 1977 y 1980, en los cuales coincidieron incrementos especialmente altos de los ingresos cafeteros, del coeficiente de penetración de importaciones para la industria y del déficit comercial del sector manufacturero, con caídas en la utilización de capacidad<sup>29</sup>.

### b) La desustitución de importaciones

Considerando la concentración en bienes de capital (BK), tanto de la dinamización de MM (sección II.C), como de la contribución dinámica negativa de la sustitución de importaciones, resulta obvio<sup>30</sup> que las cualificaciones generales que pueden ser introducidas acerca de la magnitud de la liberación (ver nota 27) no se aplican al sector productor de BK. De manera que, si bien no es claro que haya tenido lugar una efectiva implementación de la estrategia neoliberal a la que pudiera atribuirse la creación de una situación de desprotección generalizada para la industria nacional, sí puede sostenerse que ella determinó un abandono de la profundización sustitutiva en el sector productor de bienes de capital.

### c) El deterioro exportador

De los análisis econométricos de los determinantes de la dinámica exportadora resulta claro<sup>31</sup> cómo un

menor (mayor) ritmo de actividad de la economía mundial se traduce en un menor (mayor) nivel de demanda por importaciones, y en mayores (menores) niveles de protección a nivel internacional (del empleo): así, en forma consistente con la evidencia econométrica, los años críticos para XM (1974, 1975, 1981 y 1982) coinciden con las contracciones en la dinámica de la economía mundial y del comercio internacional. Y en cuanto al incentivo a exportar manifiesto en la tasa de cambio real efectiva, de acuerdo con esos análisis no es igualmente clara la influencia del elemento subsidios<sup>32</sup>: en este sentido, considerando el período posterior a 1974 globalmente, se observa claramente que, a pesar de la forma como la expansión del crédito de PROEXPO contrarrestó el deterioro del CAT, los incentivos no compensaron el deterioro de la tasa de cambio real (precios relativos con rezago cambiario). De manera que con respecto a la política cambiaria podemos, por un lado, responsabilizarla por no haber contrarrestado el deterioro del mercado mundial de forma tal que las XM colombianas hubieran mantenido sus participaciones en él; y por otro, atribuir el rezago cambiario al ajuste a la bonanza de divisas generador de las condiciones de enfermedad holandesa<sup>33</sup>. Igualmente, en cuanto al otro aspecto de la competitividad manifiesto en la relación de precios –aquel que liga a la dinámica de XM con la de la productividad–, conviene enfatizar dos puntos: por una parte, después de que la industria manufacturera colombiana alcanzó hasta los años sesenta en algunos sectores niveles de

---

<sup>28</sup> Evidente en el hecho de que esa propensión creció más para la industria que para la economía como un todo en 1974-82.

<sup>29</sup> Otro factor que debe tomarse en consideración en relación con el problema de la competitividad de las importaciones es el del contrabando, el cual fue de especial significación para los sectores de textiles, tabaco y electrodomésticos.

<sup>30</sup> Después de que SI tuvo una contribución entre la mitad y un cuarto del crecimiento de BK en los subperíodos 1958-67 y 1967-74, pasó a tener una contribución negativa de igual magnitud en 1974-82 (ver Cuadro 3). Por otro lado, la desprotección relativa de BK resulta también clara tanto desde el punto de vista de evolución de la estructura de protección efectiva, como desde el de la política de compras estatales.

<sup>31</sup> En general, con vistas a la explicación de la dinámica de las XM, ellos enfatizan la importancia de, en primer lugar, el volumen del comercio mundial y, segundo, de la tasa de

---

cambio real efectiva [Chica (1980b y 1989c), Echavarría (1982) y Villar (1984)].

<sup>32</sup> Mientras la dinámica del comercio internacional contribuye a explicar las tres contracciones, la tasa de cambio real efectiva lo hace para la de 1975, y su componente de tasa de cambio real lo hace para la de 1981 y 1982.

<sup>33</sup> En cuanto a la revaluación real, resulta claro cómo el ritmo de devaluación dejó de compensar el cambio en la relación de precios a partir de 1973, de manera que entre 1975 (año para el que ya había tenido lugar una pequeña revaluación real) y 1981 la revaluación real ascendió a un 20.2%. Por otro lado, que ésta hace parte del ajuste a la bonanza generador de las condiciones de enfermedad holandesa, resulta claro del hecho de que mientras la revaluación de 1973 a 1975 se debió primordialmente al aceleramiento de la inflación doméstica, la del período de dicho ajuste (1976-79) se debió fundamentalmente al descenso del ritmo de devaluación nominal.

productividad que le permitieron aprovechar el *boom* exportador, esta última ha venido sufriendo un deterioro desde 1967 que se ha manifestado en la reducción de su ritmo de crecimiento<sup>34</sup>; por otra parte, considerando la estructura intersectorial de XM, nos encontramos con una excesiva diversificación y una especialización inadecuada<sup>35</sup>.

Finalmente, en cuanto al impacto del deterioro exportador, tenemos que en términos de la contribución sectorial a las contracciones de 1974-75 y 1981-82, los sectores más golpeados en la primera fase de la crisis fueron instrumentos y varios, químicos, productos de cuero, y confecciones; y que los más golpeados en la segunda fueron textiles, químicos, e instrumentos y varios. Asimismo, contrastando la contribución dinámica del incremento en XM para 1974-82 con la del período precedente de notable dinámica (Cuadro 3), tenemos que su descenso se concentró en bienes intermedios y de capital<sup>36</sup>. De manera que conviene cualificar con

---

<sup>34</sup> Como veremos en la sección III.A.4, en cuanto a la productividad observamos una fase descendente entre esos 1971 y 1977, como consecuencia de la cual ella no recuperó su nivel de 0.078 alcanzado en 1971, sino hasta 1980. De manera que el *boom* exportador se benefició tanto de su crecimiento precedente, como de la compensación al estancamiento de la productividad proporcionada por el deterioro salarial: igualmente la competitividad de las XM colombianas se vio afectada en el período de su deterioro (1974-82) por la recuperación del salario en presencia de una profundización en el estancamiento de la productividad. En este sentido, resulta interesante observar cómo mientras en Brasil el ritmo de crecimiento de la productividad se recuperó en los ochenta (después de caer de los sesenta a los setenta), y en México su incremento de los setenta no se vio compensado por la caída de los ochenta, en Colombia tiene lugar un descenso continuado a lo largo de las mencionadas décadas, de manera que la tasa de crecimiento de la productividad durante los setenta (1%) es inferior a la tercera parte de la brasilera (3.8%) y a la mitad de la mexicana (2.4%) [Ramos (1984)].

<sup>35</sup> Por una parte, la industria colombiana exhibe unos indicadores de ventaja comparativa revelada [UNIDO (1982)] inferiores, a la vez que dispersos en un mayor número de sectores, lo cual señala un excesivo número de sectores exportando con bajos niveles de competitividad; por otra parte, algunos de estos sectores resultan de inconveniente desarrollo exportador, en términos o de su alto índice de Bruno (alimentos), o del bajo valor social presente de su expansión exportadora (textiles y químicos), o de su excesivo desarrollo frente a un patrón intersectorial más consciente con ventajas de elasticidad ingreso o dinamismo tecnológico [Echavarría, et. al (1983)].

consideraciones sectoriales la apreciación de que, debido a que las exportaciones no fueron una fuente de crecimiento de gran importancia para el agregado manufacturero, la pérdida de dinámica de las XM no contribuyó significativamente a los problemas de demanda de la industria<sup>37</sup>, ya que este resultado agregado oculta descensos en la contribución dinámica de las exportaciones de sectores como los textiles, confecciones, productos de caucho, y químicos.

#### 4. *La crisis de la rentabilidad: márgenes y productividad*

Analizaremos ahora el deterioro de la tasa de ganancia de la industria, en términos de la erosión de sus determinantes, los cuales subdividiremos en tres grupos: los de la participación de los beneficios en el producto, los de la utilización de capacidad y los de la productividad del trabajo (Cuadro 4).

##### a) **Los determinantes de la crisis de la rentabilidad**

Consideremos la combinación desafortunada de deterioro, tanto en el margen de ganancias como en la utilización y en la productividad, que tuvo lugar durante el período más crítico de estancamiento del sector: 1974-82<sup>38</sup>. Como los próximos dos apartes se concentrarán en los determinantes de la erosión del margen y de la productividad, y las secciones III.A.2 y III.A.3 lo hicieron en los de la utilización, nos limitaremos ahora a introducir un dimensionamiento de este deterioro (Cuadro 4). En cuanto al margen de ganancias, también se observa

---

<sup>36</sup> Después de haber crecido para el agregado entre 1958-67 y 1967-74, cayó para 1974-82; lo cual se explica para 1974-82 por la caída en la contribución al crecimiento en BI y BK (Cuadro 3).

<sup>37</sup> En el sentido de que EX nunca tuvo un peso superior al 15% del de la DD, y que a nivel de subagregados nunca llegó para ninguno de ellos a presentar contribuciones dinámicas de la magnitud de la de SI para BK y CD en 1967-74 (Cuadro 3).

<sup>38</sup> Se observa en ella una tendencia decreciente en el largo plazo a lo largo de cuatro etapas: la primera, ascendente hasta 1963; la segunda, descendente hasta 1967; la tercera, ascendente hasta 1971; y la cuarta, descendente, que se agudiza desde 1975, con una reversión en 1979 y una profundización desde 1982.



**Cuadro 4. INDICADORES DEL DESEMPEÑO INDUSTRIAL 1958-1985**

	Product. nivel	Márgen ganancias	Tasa de benefic.	Utiliza- ción	Tasa salarial
1958	0.0431	0.1874	0.2184	0.6786	0.0140
1959	0.0464	0.1944	0.2414	0.7098	0.0147
1960	0.0514	0.2148	0.2876	0.7483	0.0161
1961	0.0552	0.2258	0.3006	0.7596	0.0175
1962	0.0608	0.2364	0.3217	0.8006	0.0199
1963	0.0625	0.2776	0.3457	0.7275	0.0203
1964	0.064	0.2415	0.3199	0.7516	0.0215
1965	0.0651	0.2526	0.3186	0.7338	0.0218
1966	0.0644	0.2154	0.2679	0.7344	0.0216
1967	0.0667	0.2163	0.2537	0.7026	0.0237
1968	0.0726	0.2357	0.2878	0.7364	0.0241
1969	0.0734	0.2641	0.3177	0.7245	0.0247
1970	0.0725	0.2739	0.3307	0.7385	0.0261
1971	0.0773	0.2856	0.3421	0.7615	0.0267
1972	0.075	0.2679	0.3143	0.7705	0.0267
1973	0.0713	0.2467	0.2862	0.8110	0.0250
1974	0.0706	0.2703	0.3074	0.8101	0.0219
1975	0.0665	0.2587	0.2567	0.7237	0.0222
1976	0.0652	0.2117	0.2103	0.7522	0.0237
1977	0.0673	0.1927	0.1836	0.7548	0.0256
1978	0.0734	0.1659	0.1540	0.8070	0.0287
1979	0.0808	0.2152	0.2292	0.8247	0.0293
1980	0.0798	0.1665	0.1455	0.7788	0.0302
1981	0.0839	0.1752	0.1376	0.7074	0.0318
1982	0.0838	0.1526	0.0917	0.6666	0.0355
1983	0.085	0.1331	0.0699	0.6346	0.0374
1984	0.0908	0.1307	0.0719	0.6862	0.0390
1985	0.0957	0.1379	0.0905	0.7207	0.0386

**Fuente:** Cálculos del autor con base en datos de la Encuesta Anual Manufacturera del DANE.

una tendencia decreciente en el largo plazo, aunque ésta no se ve tan claramente de los años sesenta a los setenta como a partir de 1975<sup>39</sup>. Por su parte, la productividad permaneció estancada de 1972 a 1978<sup>40</sup>, mientras que la utilización sufrió

<sup>39</sup> Se observan dos etapas en la evolución del margen: la primera, ascendente, hasta 1974, incluyendo un pico de 1969 a 1971; y la segunda, descendente, incluyendo las caídas de 1978 y 1982-83.

<sup>40</sup> Observamos tres fases en la evolución de la productividad: dos ascendentes, la primera hasta 1971 y la última desde

una fase descendente desde 1974 causada por la confluencia de los factores contraccionistas de demanda mencionados en las dos anteriores secciones<sup>41</sup>. De manera que el descenso estructural de la tasa de ganancia que tuvo lugar durante la década de los setenta puede explicarse en términos de estos elementos como sigue: desde 1972, por el descenso de la productividad, cuyos efectos se ven agravados en 1976 y 1977 por la recuperación del salario; desde 1976, por la caída del margen, ligada también a esa recuperación; asimismo, desde 1974-75, por el descenso en la utilización de la capacidad, que únicamente se vio aliviado en 1978 y 1979 con la expansión consiguiente a la bonanza cafetera.

#### b) El deterioro del margen de ganancias

A este respecto vamos a destacar dos hechos básicos. Por una parte, que este deterioro es más marcado en el margen neto de impuestos indirectos e intereses, como consecuencia del peso adquirido por estos ítems<sup>42</sup>, que en el margen bruto. Por otra parte, que a pesar de que no se observa ni una clara disminución de la participación del valor agregado en el valor de la producción que permitiera atribuir el deterioro del margen a un aumento de los costos variables incluidos en el consumo intermedio, como tampoco una marcada tendencia ascendente de la participación de las remuneraciones en el valor agregado, las presiones de los costos variables no carecieron de importancia. Así, aunque de 1979 en

1978, y una descendente entre esos dos años como resultado de la cual la productividad recobró su nivel alcanzado en 1971 únicamente hasta 1979.

<sup>41</sup> Observamos en la evolución de la utilización las cuatro fases que encontramos en el ciclo de la producción: una ascendente hasta 1962, una descendente de 1962 a 1967, una ascendente de 1967 a 1973, y la descendente final (interrumpida por el pico de 1978 y 1979); fase última en la que el efecto determinante de la demanda sobre la utilización es particularmente válido, como consecuencia de factores tales como el deterioro salarial iniciado en 1973, la crisis de las exportaciones de los años siguientes, y los elementos constitutivos del síndrome de enfermedad holandesa.

<sup>42</sup> El peso de los intereses y otros gastos generales y de los impuestos indirectos es claramente creciente, con incrementos particularmente marcados de los intereses en 1974 y 1982, y en los impuestos indirectos en 1974 y 1976.

adelante los precios recuperaron en alguna medida su elasticidad de reacción frente a los costos, su rezago frente a algunos de ellos de 1976 a 1978<sup>43</sup> contribuyó a la aguda reducción en el nivel del margen que observamos en esos años: las presiones de los costos de la energía y las materias primas nacionales en 1976, de estas últimas en 1977, y de las remuneraciones y la energía en el 1978, frente a una capacidad restringida de transmisión, jugaron un papel de gran importancia en este proceso de deterioro.

Concentrémonos brevemente en dos aspectos centrales de este proceso: el papel de los costos laborales y los determinantes del deterioro en la capacidad de transmisión de las presiones de costos a las alzas en los precios finales. En cuanto al primero, la mayor dinámica de los salarios a partir de 1978 significó una presión deteriorante sobre la participación de los beneficios en el valor agregado<sup>44</sup>, con el descenso de la rentabilidad del período coincidiendo con incrementos de los salarios por encima de los de la productividad; de manera que particularmente en los años de 1978 y 1982 el crecimiento de los salarios contribuyó en forma clara al deterioro del margen que tuvo lugar entonces<sup>45</sup>. Por otra parte, en cuanto al deterioro de la capacidad de transmisión, la situación de elasticidad del ajuste de los precios a las alzas de los

costos se revirtió en 1976 y los dos años siguientes de bonanza cafetera; período en el cual continuó la presión alcista de los costos, en particular de los de materias primas nacionales en 1977 y los salariales en 1978, y en el cual la erosión de las condiciones de demanda junto con una mayor presión competitiva a causa de la liberación de importaciones y un mayor coeficiente de resistencia salarial se tradujeron en un menor nivel del margen<sup>46</sup>. Ahora bien, este proceso tuvo lugar cuando a la tendencia secular de erosión del margen (correlativa a las de la demanda esperada y los planes de inversión), se sobrepusieron mecanismos de corto plazo que se intensificaron con la agudización de las oscilaciones de la demanda que tuvo lugar en los setenta; de manera que mientras que en la década anterior primó un comportamiento procíclico, cayendo en la crisis de 1963 y creciendo con la expansión posterior a 1967, a partir de 1972 entraron a sobreponerse mecanismos de efecto anticíclico<sup>47</sup>, hasta 1979 cuando pareció reconstituirse la primacía de mecanismos procíclicos con el deterioro posterior de la demanda.

---

lado, no de una dinamización absoluta de los salarios sino de su recuperación frente al severo deterioro precedente, y de otro, de un incremento salarial, no frente a una productividad dinámica, sino frente a una productividad estancada por razones en parte relacionadas con la inercia empresarial.

<sup>43</sup> Los mecanismos en juego en cada caso fueron totalmente diferentes. En cuanto al proceso de 1977, sus elementos fueron los constituyentes de un síndrome de enfermedad holandesa: incrementos de los costos y de los precios de los alimentos, como resultado de las presiones de demanda que produjo la bonanza sobre la inelástica oferta de bienes agrícolas, con los segundos generando un mecanismo más de deterioro de la demanda como resultado del descenso sufrido por el salario real. Y con respecto a 1978, se puede decir que durante este año convergieron los efectos contrapuestos de demanda y de costos de un incremento en los salarios, el cual estuvo determinado por la relación rezagada a las alzas en los precios de los alimentos en el año anterior; y a pesar de que su efecto de demanda se vio potenciado por el descenso en esos precios, así como por la recuperación de la demanda agregada, el margen de ganancia continuó su descenso, seguramente en razón de la inercia de las expectativas de demanda.

<sup>44</sup> Así, en 1975 se observaron correlaciones kaleckianas con el margen moviéndose en el sentido inverso de la demanda: el deterioro de la capacidad adquisitiva de los trabajadores que tuvo lugar desde 1972 se manifestó en reducciones de la demanda desde ese mismo año y en caídas en la utilización desde el 1973, en lo que puede verse como la primacía de un

---

<sup>43</sup> La comparación de la dinámica inflacionaria de los precios con la de los costos, muestra que el margen de los primeros sobre los segundos, después de sufrir un marcado deterioro entre 1976 y 1978 y de recuperarse algo posteriormente, termina exhibiendo una ligera reducción en el período 1970-82.

<sup>44</sup> La participación de las remuneraciones en el valor agregado osciló fuertemente (pasando, como veremos, de 1974 a 1978 de su nivel más bajo a su nivel más alto), de manera que, si bien ella es más alta en 1982 que en 1970, ello no parece reflejar una tendencia ascendente estable.

<sup>45</sup> En sus recuperaciones de 1978 y 1982, la sobreestimación de la inflación sobre la base de la experiencia inmediatamente anterior parece haber sido crucial. Así, la conjunción en esos años de una capacidad de negociación en vías de recuperar sus niveles de la década anterior, con el ajuste de expectativas a los mayores niveles de inflación característicos de los setenta, junto con la incapacidad de transmisión por parte de los capitalistas en 1978 y 1982 se tradujo en el establecido incremento del costo salarial en esos años. Por otro lado es importante tener en cuenta que dicha presión emergió, de un



### c) El estancamiento de la productividad

Consideraremos la dinámica de la productividad como determinada por la actividad inversora incorporadora del progreso tecnológico, por las economías de escala dinámicas resultantes de la madurez y magnitud del aparato productivo expresadas en el acervo de capital, y por los rendimientos crecientes de corto plazo expresados en el nivel de la utilización de la capacidad [Chica (1984a) y (1988a)]. Entonces el descenso en la dinámica de la productividad de los setenta resulta explicado en estos términos como sigue: por el lado de la inversión, el efecto deteriorante que pudo haber tenido su caída en 1971, se vio multiplicado posteriormente por los descensos acumulativos de 1974, 1975 y 1976; los problemas de demanda, por su parte, debieron contribuir entre 1975 y 1977; finalmente, en cuanto a los frenos al proceso de maduración, los obvios son el abandono de la estrategia sustitutiva implícito en el proceso de liberación de importaciones implementado desde 1972 (con el consiguiente sacrificio de las complementariedades surgidas del desarrollo de un sector productor de bienes de capital), así como el abandono de los esfuerzos de complementariedad con el capital humano como resultado de la ausencia de incorporación de nuevas técnicas a mediados de los setenta.

Por otra parte, con relación al consiguiente rezago tecnológico de la industria manufacturera colombiana, nos limitaremos a enfatizar los siguientes

---

efecto causal yendo del incremento en el *mark-up* al deterioro de la demanda. En 1976 se trató nuevamente de una correlación Kkaleckiana, pero en sentido inverso, con el ajuste en el *mark-up* (impuesto por el deterioro de la demanda) contribuyendo a la recuperación de la demanda en ese año. Asimismo, después de que la reducción de la demanda por la enfermedad holandesa en 1977 contribuyó al deterioro del margen en ese año, en 1978 la dirección causal se invirtió, con la continuada caída en el *mark-up* desde 1976 contribuyendo a la recuperación de la demanda en forma similarmente kaleckiana a como lo hizo en ese año. Por otro lado, es de anotar que un análisis comparativo de los márgenes de los sectores urbanos con la matriz de contabilidad social muestra que el del sector manufacturero es el que se ve más afectado por los movimientos de la demanda agregada [Chica (1988b)].

elementos fundamentales: i) en general, la industria colombiana se rezagó cerca de una década en la introducción de las nuevas tecnologías de los setenta, es decir los cambios tecnológicos automatizantes de base electromecánica y microelectrónica; ii) si bien a finales de los setenta y principios de los ochenta tuvo lugar un proceso de incorporación de nuevas tecnologías, su carácter limitado y parcial restringió su contribución a la superación de ese rezago; poderosos factores tanto de oferta como de demanda<sup>48</sup> constriñeron esa incorporación en la industria colombiana.

### B. El período 1982-87

El breve análisis del período final que presentaremos consta de una primera sección en la que se describe la recuperación de la dinámica industrial de 1983 en adelante, y de una segunda que enfatiza las limitaciones de esta recuperación.

#### 1. La dinámica industrial 1982-87

Después de tocar fondo en el segundo trimestre de 1983, la dinámica industrial disfrutó de una recuperación que, aunque frenada en 1985 y agotada en 1987, sí contrastó con el terrible desempeño del sector de 1980 a 1983 (Cuadros 1A y 1B). Esta recuperación encontró en los tres componentes de la demanda (referidos en la sección II.A.2 como DD, SI, y EX) sus fuentes de crecimiento, aunque una comparación con el período anterior (1974-82) destaca la contribución de SI (Cuadro 3). En efecto, si bien DD contribuyó particularmente para CL<sup>49</sup>, y EX para BI, la recuperación de la contribución de SI fue notable para todos los subagregados,

---

<sup>48</sup> Del lado de la oferta tenemos el oligopolio, la protección y la integración de procesos en plantas no especializadas; y del lado de la demanda su insuficiencia estructural frente a la capacidad de la tecnología disponible generadora de economías de escala, así como su inestabilidad cíclica.

<sup>49</sup> Lo cual se explica porque en las expansiones de 1984 y 1986 la contribución del gasto público y de la caída en el ritmo de crecimiento de los precios de los alimentos, en el primer caso, y de los ingresos cafeteros, en el segundo caso, fue fundamental [Crane (1987), FEDESARROLLO (1987)].

en especial para los de consumo<sup>50</sup>. Asimismo, la expansión se manifestó en 1987 tanto en un relativo saneamiento financiero de las empresas [FEDESARROLLO (1987)], como en una dinamización de la actividad inversora (Cuadro 1). Ahora bien, como mencionábamos en la sección II.B, dos consideraciones justifican la cualificación hecha allí de esta expansión como un período de estancamiento, las cuales retomaremos en la próxima sección.

## 2. Los límites de la reactivación

Con el fin de enfatizar las limitaciones de la recuperación en cuestión vamos, primero, a reconsiderar los dos síntomas (mencionados en la nota 4) del carácter coyuntural de esta recuperación; y, segundo, a introducir un argumento (que completaremos en la conclusión final de este trabajo) acerca de la naturaleza estructural de esas limitaciones. Así, en cuanto a los que consideramos síntomas de carácter coyuntural, tenemos: por una parte, en el caso de P, la tasa promedio de crecimiento para el período no crece (como consecuencia de sus bajos niveles para 1983 y 1985), y en el caso de I ella decrece (como resultado de sus niveles negativos para 1983 a 1985); por otra, la debilidad de esa recuperación se manifiesta en que ella se agota en 1987, con la tasa de crecimiento de P cayendo nuevamente en 1988 (al 2%).

Y con respecto a la naturaleza estructural de las restricciones al crecimiento industrial vamos a limitarnos ahora a una de ellas, la impuesta por la carencia de recursos financieros, dejando las otras para la discusión de la conclusión que sigue a esta sección. Así, aunque el proceso de recuperación disfrutado por el sector manufacturero desde 1983

---

<sup>50</sup> Desde luego, el efecto expansivo de esta contribución de SI puede estar exagerado como consecuencia de que mientras la caída de las importaciones de 1984 sí reflejó el efecto sustitutivo de unos controles cuantitativos más estrictos, la de 1983 estuvo más ligada a la recesión y la de 1985 al severo programa de ajuste implementado entonces y a sus implicaciones depresivas. Asimismo cabe anotar que la contribución de EX, a pesar de ser importante de 1985 en adelante, se vio demeritada para el subperíodo por su violenta caída en 1983 (ocasionada en gran medida por la crisis venezolana).

se ha traducido en un mejor desempeño relativo de las empresas del sector en términos de indicadores como el de endeudamiento o de liquidez con respecto a la situación descrita en la sección III.A.1, se trata nuevamente de resultados limitados tanto en su alcance como por estar concentrados en sectores específicos [Serrano (1988)]. De manera que con respecto a la disponibilidad de recursos financieros nos encontramos, como en relación con otros determinantes, con que las dificultades estructurales persistieron. En efecto, desde el punto de vista de las fuentes externas, las condiciones estructurales no ofrecieron perspectivas favorables<sup>51</sup>, ni en lo referente a los incrementos requeridos en la colocación de acciones, ni en lo concerniente a la concesión de créditos a largo plazo. Y desde el punto de vista de las fuentes internas, las cuales reflejan las condiciones de rentabilidad determinantes de las decisiones de inversión que motivan la demanda por esos recursos externos, el mencionado carácter limitado de la mejoría de los indicadores de rentabilidad de las empresas del sector [Serrano (1988)], también pone de manifiesto la persistencia de obstáculos estructurales para una recuperación estable de dichas condiciones. Esta consideración nos introduce al argumento de la conclusión que presentamos a continuación.

## IV. CONCLUSION

A lo largo de este trabajo, y particularmente en la sección III.A, hemos visto cómo la situación de estancamiento en que se encontró la industria manufacturera colombiana al fin de la década de los ochenta estuvo determinada por una acumula-

---

<sup>51</sup> La debilidad del mercado de capitales es un factor que contribuyó en forma importante a las deficientes estructuras financieras y de capital que, a pesar de los avances logrados gracias a las medidas destinadas a capitalizar tanto al sector real como al sector financiero, continuaron padeciendo las empresas del sector manufacturero colombiano. En efecto, resulta difícil que un mercado de capitales de las características del colombiano pueda asumir su papel de canalizador de recursos a la inversión productiva, ya sea mediante una captación de recursos por parte del sistema financiero que posibilite una asignación de ellos a créditos del plazo requerido por esa inversión en el sector manufacturero, o mediante la colocación implicada por la capitalización accionaria [Chica (1989b)].

ción de factores coyunturales nocivos, que operaron en el contexto de la vigencia de otros de carácter estructural, conformando así unas condiciones estructurales de estancamiento.

Destacamos dentro de los factores estructurales vigentes, elementos de demanda como el agotamiento (y abandono) del proceso (y la estrategia) sustitutivo, y la estrechez del mercado interno causada por la concentración del ingreso y el estancamiento de la oferta agrícola; y elementos de oferta como el estancamiento de la productividad y la escasez de recursos financieros.

Asimismo, describimos una sucesión de factores coyunturales, incluyendo dentro de los de demanda: el deterioro del fondo salarial producido por la caída del salario real en el 1974 (frente a los precios industriales) y en el 1977 (frente a los precios agrícolas), las caídas de las exportaciones en 1975 y entre 1981 y 1983, la enfermedad holandesa desde 1977, y la liberación de importaciones desde 1978. Y entre los factores de oferta, las presiones de costos entre 1976 y 1978, y la crisis financiera de principios de los 80.

Ahora bien, aunque resulta difícil priorizar la acción de alguno de estos factores por separado, puede sostenerse que se trató de una sucesión de elementos coyunturales de demanda (los más de ellos exógenos al sector), en el contexto de un deterioro estructural de la dinámica de la productividad; esta última atribuible en buena medida a factores endógenos como la inercia empresarial característica de condiciones oligopólicas como las imperantes en la industria manufacturera colombiana.

En esta forma, a lo largo del período crítico de 1974 a 1982 ella sufre un proceso traumático de ajuste, al final del cual en algunos sectores se acometieron iniciativas de reestructuración como reacción ante la pérdida de competitividad y la desprotección (relativa a las condiciones previas) padecidas durante ese período. Ahora bien, acerca de este ajuste debemos anotar dos cosas: por una parte, que puede verse como una necesaria crisis de creci-

miento en la que el sector se vio forzado a superar las ineficiencias que una protección excesiva le consentía; por otra, que la magnitud de las dificultades (tanto en lo tecnológico como en lo laboral y en lo organizacional) enfrentadas por las empresas en estos procesos, señalan la necesidad de crear unas condiciones favorables a este esfuerzo; debe resultar claro que los problemas estructurales de competitividad y de mercado que hemos considerado imposibilitan romper el círculo “carencia de recursos internos—ausencia de inversión—baja productividad—baja rentabilidad” sin una acción política que incluya junto con la inyección de recursos financieros requerida por esa reestructuración, instrumentos complementarios en áreas como las de la difusión tecnológica y la promoción de exportaciones. Acción esta que, naturalmente, supone la decisión política de resucitar la política industrial en el país en la forma de una estrategia en la que los instrumentos del ajuste de corto plazo, privilegiados desde principios de los setenta (no sólo como resultado de la urgencia de los desequilibrios coyunturales sino también como consecuencia del abandono de la estrategia industrial por la obsesión monetarista-neoliberal con el control monetario de la inflación), se articulen con los del desarrollo de largo plazo en un paquete comprensivo a la vez que rigurosamente selectivo.

Ahora bien, para terminar llevando la discusión al terreno de las polémicas recientes, y con el fin de aclarar el carácter de esta estrategia, conviene considerar dos ejemplos de políticas, la una sectorial y la otra macroeconómica, inspiradas por la presente moda neoliberal. Se trata, en el primer caso, de la apertura comercial, y en el segundo, del descontrol de las tasas de interés. Así, en cuanto a la apertura, resulta obvio que no se trata de discutir la conveniencia de exponer a la industria a la competencia externa sino del cómo (gradual y selectivamente, como parte de una programación intersectorial que articule las varias secuencias de transición sectorial entre la SI y la EX, o traumáticamente, como aplicación de un vínculo mágico “liberación de importaciones-incrementos de la productividad-expansión de las exportaciones) y el para qué hacerlo (como parte de una tal estrategia

que priorice metas de exportación, ó para atender a necesidades coyunturales). En este sentido, conviene hacer dos anotaciones al argumento en boga de que la apertura se hace necesaria por el agotamiento de la demanda doméstica y la sustitución de importaciones: primero, que ese agotamiento no responde a una férrea ley económica sino que supone las decisiones de política de no modificar, ni las condiciones de concentración en la distribución del ingreso (y renunciar así a utilizar un instrumento que además de deseabilidad social ofrece grandes posibilidades expansivas en el corto plazo), ni el abandono de la profundización sustitutiva; segundo, que sólo una apertura que incorpore una selectividad en la aplicación de instrumentos de protección dirigida a desviar la promoción desde los sectores tradicionales (se encuentran sobreexpandidos) hacia aquellos sectores más dinámicos (por razones de elasticidades de demanda o de incorporación de progreso tecnológico), podrá garantizar la generación de las economías de escala dinámicas requeridas por la competitividad exportadora.

Y con respecto al aspecto de política que tiene que ver con las tasas de interés, resulta claro que, así se abstuviera la política de canalizar recursos a la mencionada inyección de ellos, los incrementos excesivos en el costo del crédito que viene padeciendo el sector productivo son absolutamente nocivos para el sostenimiento de una expansión de la actividad de las empresas manufactureras.

De manera que, si bien en ambos respectos un tratamiento de introducción de las señales y fuerzas del mercado para la competitividad puede ser saludable si hace parte de un paquete protector comprensivo de los diversos elementos que hemos considerado (a la manera de los casos asiáticos de intervención estatal exitosa que acrobáticamente suelen ser presentados como ejemplos de liberación exitosa), una dosis excesiva de un remedio (simplistamente aplicado) puede matar a un paciente que hemos mostrado viene padeciendo de una complicada enfermedad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CRANE, C. (1987), "Quince años de evolución industrial en Colombia". Mimeo, FEDESARROLLO.
- CHICA, R. (1980a), "The Crisis in the Import Substitution Model of Industrialization and the Export Promotion Policies". Mimeo.
- . (1980b), "The Response of Colombian Manufactured Exports to Export Promotion Policies". Mimeo.
- . (1982), "Una Descripción de la Evolución de la Estructura Industrial Colombiana 1958-1980", *Documento CEDE* No. 070.
- . (1983a), "La dinámica de los precios en la industria manufacturera 1958-1980". *Revista de Planeación y Desarrollo*, Vol. XV, No. 1.
- . (1983b), "El desarrollo industrial colombiano 1958-1980". *Desarrollo y Sociedad*, No. 12.
- . (1984a), "Apreciaciones sobre la productividad industrial en Colombia". *Estrategia Económica y Financiera*, No. 83.
- . (1984b), "La Financiación de la inversión en la industria manufacturera colombiana: 1970-1980". *Desarrollo y Sociedad*, No.15-16.
- . (1988a), "Un diagnóstico de la crisis de la acumulación de la industria colombiana". *Desarrollo y Sociedad*, No 22.
- . (1988b), "Un modelo macroeconómico de corto plazo". Informe de FEDESARROLLO al DNP.
- . (1989a), "La financiación de la industria 1975-85". Informe del CEDE al DNP.
- . (1989b), Comentario, en Caballero (ed). *Macroeconomía, Mercado de Capitales y Negocio Financiero*.
- . (1989c), "Un modelo de la dinámica industrial". Informe del CEDE a CORP.
- DNP, UEI. (1983), *El Sector Industrial en el Plan Nacional de Desarrollo*, Vol III.
- ECHAVARRÍA. (1982), "La evolución de las exportaciones colombianas y sus determinantes: una análisis empírico". *Ensayos sobre Política Económica*, No. 2.

- ECHAVARRÍA et. al. (1983), "El proceso de industrialización. Algunas ideas sobre un viejo debate". *Coyuntura Económica*, Septiembre.
- FEDESARROLLO. (1982), "Reactivación y control de la inflación". *Coyuntura Económica*, Noviembre.
- \_\_\_\_\_. (1985a), "Las Importaciones Colombianas en Perspectiva". Mimeo.
- \_\_\_\_\_. (1985b), "El Impacto del Control de Importaciones sobre la Actividad Económica". Mimeo.
- \_\_\_\_\_. (1985c), "Informe sobre Exportaciones". Mimeo.
- \_\_\_\_\_. (1985d), "Informe sobre Precios y Costos en la Industria Manufacturera". Mimeo.
- \_\_\_\_\_. (1987), "Actividad Económica Sectorial". *Coyuntura Económica*. Varios números.
- GARAY. (1982), "La Política de Importaciones 1978-82: una Evaluación". Mimeo.
- LORA, E. OCAMPO, J. A. (1986), "Política macroeconómica y distribución del ingreso en Colombia". *Coyuntura Económica*, Octubre.
- MISAS. (1980), "La Política de Liberación de Importaciones. El Caso Colombiano 1974-80". Mimeo, Universidad de Antioquia.
- MISIÓN DE EMPLEO. (1986), *El problema laboral colombiano: diagnóstico, perspectivas y políticas*. Contraloría General de la República, Separata No. 10, Agosto-septiembre.
- MONTENEGRO, A. (1983), "La crisis del sector financiero colombiano". *Ensayos sobre Política Económica*, Banco de la República, No. 4.
- OCAMPO, J. A. (1982), "Política económica bajo condiciones cambiantes del sector externo". *Ensayos sobre Política Económica*, Banco de la República.
- \_\_\_\_\_. et. al. (1985), "Ahorro e inversión en Colombia". *Coyuntura Económica*, Junio.
- \_\_\_\_\_. (1986), "La política macroeconómica en el corto y el mediano plazo". *Coyuntura Económica*.
- RAMOS. (1984), "Urbanization and the labour market". *ECLA Review*, No. 24.
- SERRANO (1988), "Perspectivas financieras de la empresa colombiana". Mimeo. Uniandes.
- UNIDO. (1982), *Changing Patterns of Trade in World Industry: an Empirical Study on Revealed Comparative Advantage*.
- URRUTIA, M. y BERRY, A. (1975), *La Distribución del Ingreso en Colombia*, Medellín, La Carreta.
- URRUTIA, M. (1984), *Los de Arriba y los de Abajo*, Bogotá. FEDESARROLLO-CEREC Cap. IV.
- VILLAR. (1984), "Determinantes de la evolución de las exportaciones menores en Colombia 1960-81". *Coyuntura Económica*, Octubre.
- \_\_\_\_\_. (1985), "Determinantes de las importaciones en Colombia: Un análisis econométrico". *Ensayos sobre Política Económica*, Banco de la República, No. 8.